

## PRESENCIA DE MÉXICO EN TRES ESCRITORES ESPAÑOLES: JARNÉS, MORENO VILLA, SENDER

*A la memoria de Jesús Vázquez Gayoso*

ES COSA SABIDA que Jarnés, Moreno Villa y Sender son tres figuras de nuestra literatura de la emigración. Esta circunstancia histórica, con ser vivencia irreversible muy de tener en cuenta al estudiarlos, no es, sin embargo, el ineludible término *a quo* al intentar bosquejar la presencia de México en estos escritores, como se verá en seguida.

Conviene declarar que no hay arcano simbolismo en ese agrupamiento trino, pero sí que tal combinación posee una cualidad representativa no desdeñable al plantearse el problema de las relaciones literarias y de otra índole entre España y América. Henos pues con un concepto numérico y otro geográfico. Para redondear el segundo ha de añadirse que dos de nuestros escritores, Jarnés y Sender, son aragoneses; Moreno Villa, malagueño. Madrid, vértice y vórtice de la vida intelectual española; se los atrajo, pero los tres se manifiestan muy conscientes de sus respectivas patrias chicas aunque, como era de esperarse, ello revista matices diferentes en cada uno. Así, una fácil etiqueta para caracterizar a Jarnés sería la misma que él destaca y alaba al saludar el programa de *La gaceta literaria*: "gusto por la universalidad, respeto por la localidad. Cosmopolitismo, nacionalismo".<sup>1</sup> Por su parte, el Moreno Villa de aquella época madrileña y residencialista se siente muy cosmopolita y lo afirma con la interrogante desiderativa que constituye el título y estribillo de uno de sus poemas de 1933: "¿Por qué no es el mundo mi patria?" Refleja bien a Moreno Villa —que más tarde, en mirada retrospectiva, confesará que la interinidad se le hacía consustancial a sí mismo—<sup>2</sup> en un momento optimista. Pronto el traumatismo causado por la guerra de España pondrá al descubierto recónditas facetas de su alma, como puede verse en el poema "Revelación" (23 nov. 1936):

Supiste entonces lo que nunca  
hubieras visto ni soñado:  
que si la guerra todo lo trunca  
nos revela el solar amado.

<sup>1</sup> Benjamín Jarnés, "Revistas nuevas", en *Revista de Occidente*, XV, 1927, p. 266.

<sup>2</sup> José Moreno Villa, *Vida en claro: autobiografía*. México, D. F., El Colegio de México, 1944, p. 243.

Antes vivías como en Babia,  
creyéndote ciudadano del mundo;  
mas ahora aprendes con rabia  
a querer lo tuyo profundo.<sup>3</sup>

En cuanto a Sender, sus dos constantes son el tema del hombre y un fervoroso apego al terruño que le lleva a rechazar la idea de nacionalidad: "Si en España destruyeron según dicen mi identidad, he hallado otra ciudadanía y naturaleza civil. Ser mexicano o argentino o venezolano o ecuatoriano es ser español dos veces... Para mí no existe la nación, sino el territorio y el mío es Aragón y a él me atengo."<sup>4</sup> En amorosa búsqueda de esa raigambre, Sender acaba aferrándose a un idealizado y casi mítico Aragón, hecho historia en los remotísimos ilergétes de la España Tarraconense.

He adelantado que este grupo de escritores tiene una cualidad representativa. Empero, no valdría apoyar tal cualidad en criterios generacionales, ya que si Moreno Villa (n. 1887) y Jarnés (n. 1888) se aproximan en fechas de nacimiento, el benjaminismo de Sender (n. 1902) desentonaría. Distanciados están también por su inauguración de las imprentas: precede Moreno Villa con su *Garba* (1913) y síguenle Jarnés (*Mosén Pedro*, 1924) y Sender (1928). La misma diversidad se observa en cuanto a las modalidades de expresión preferidas. Descuella Jarnés en la crítica y en la novela; apresuradamente se calificó su producción de "deshumanizada", malinterpretando a Ortega y leyendo a medias a Jarnés. Moreno Villa está inmerso en un múltiple fluir creador en que la poesía es, entre otras cosas, "fijación de estados por los que pasa el yo presionado por las circunstancias."<sup>5</sup> Téngase esto en cuenta. Su perfil artístico e intelectual exige al menos dos rasgos más: fue también pintor e historiador de arte. Sender, en su actividad periodística inicial y con sus novelas, es el indiscutible cronista del tiempo que les tocó vivir a los tres. De novelista "social" se le ha tildado, limitándole y olvidando sus propósitos expresos en los prólogos de *Pro-*

<sup>3</sup> Salvo el poema "Tu tierra", citado más abajo, los otros poemas de Moreno Villa aquí mencionados pueden verse en su antología poética, *La música que llevaba* [1913-1947]. Buenos Aires, Losada, 1949.

<sup>4</sup> Ramón J. Sender, *Los cinco libros de Ariadna*. Nueva York, Ediciones Ibérica, 1957; "Prólogo", xiii-xiv, ix-x.

<sup>5</sup> En "Algo sobre poesía", III, serie de artículos de Moreno Villa publicados en *El Nacional*, México, D. F., 13 de abril de 1952. El mejor estudio de conjunto hasta ahora sobre Moreno Villa es el de José Francisco Cirre, *La poesía de José Moreno Villa*. Madrid, *Insula*, 1962.

*verbo de la muerte* y *El lugar del hombre*, así como sus realizaciones en éstas y otras obras posteriores.

En pleno apogeo de su producción literaria estos tres españoles se ven obligados a abandonar España, como tantos otros compatriotas, a consecuencia de la guerra civil. Los tres pasan a México entre 1937 y 1939. Dadas las diferencias intrínsecas en el quehacer literario de los tres, los reflejos que de México hay en su obra aportan una base común sobre la que explorar aspectos de la dinámica de las relaciones en el mundo hispánico.

Volvamos ahora a la salvedad hecha de entrada. La presencia de México en Sender y en Jarnés es constatable en formulaciones conceptuales ya antes de la reciente diáspora española. En Moreno Villa esos reflejos mexicanos habrá que buscarlos en la zona de lo entrañable: cuando niño, en su cuarto de Málaga, “una cama dorada, cuyo único adorno consistía en un escudo de México (¿por qué de México)”, se preguntará una vez allí; y después, en Madrid, su amistad con mexicanos ilustres, Genaro Estrada, Valle Arizpe, Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes.<sup>6</sup> De aquella época, y muestra perdurable de esa amistad, son las ilustraciones a dos libros de Reyes.<sup>7</sup> Del pensar de Sender y Jarnés entonces sobre México ha quedado temprana estela impresa. Precisamente el primero se estrena en las letras con su libro *El problema religioso en Méjico: Católicos y cristianos* (1928). Su prologuista, Valle-Inclán, lo presenta como “periodista especializado en la política hispanoamericana.” Esa bifurcación del título —católicos y cristianos— revela el sesgo de la tesis del autor. Insiste Sender en la diferencia entre el catolicismo mexicano y el europeo, “el de España mismo”, y mantiene que “no puede ser juzgado el problema religioso de Méjico con un criterio ‘español’.” Como de costumbre en Sender, su opinión está formulada sin ambages: “Lo que hay de sana doctrina cristiana en Méjico hay que buscarlo en el Estado, fuera por completo de la sociedad católica.”<sup>8</sup> Sea cual fuere la reacción del lector, lo que no deja duda es la sinceridad del autor, comprobable en su esfuerzo por documentarse y en la seriedad de tratamiento. Compárese si no con la alharaquenta

<sup>6</sup> V. *Vida en claro*..., p. 14, y José Moreno Villa, *Cornucopia de México*. México, D. F., Porrúa y Obregón, 1952 [2ª ed.], p. 78.

<sup>7</sup> *Calendario*. Madrid, 1924 (con un retrato a pluma de Reyes, de perfil, por Moreno Villa) y *La saeta*, Río de Janeiro, 1931 (siete dibujos a pluma y coloreados de Moreno Villa).

<sup>8</sup> *El problema religioso en Méjico: Católicos y cristianos*. Madrid, Editorial Cenit, 1928, pp. 14, 33, 67.

frustrería de Blasco Ibáñez —novelista social— unos años antes al escribir sobre *El militarismo mejicano* (1920), primicia que anunciaba ser de su novela “El águila y la serpiente” (título y novela hubieron de quedarse —afortunadamente, a juzgar por la muestra— para Martín Luis Guzmán).<sup>9</sup> Ahora bien, la tesis de Sender, salvedades o no, tendría que suscitar en el lector español pensamientos respecto a la situación en su propio país. Lo que sustenta esa cualidad jánica de la obra de Sender, lo mismo que la proteica riqueza de *Tirano Banderas* (1926) de Valle-Inclán, es la existencia de esa comunidad *sui generis* de lengua, valores e historia que es el mundo hispánico. Alusivamente se salvan circunscripciones de fronteras y, en esos casos particulares de Sender y Valle-Inclán, permite ir más allá de los límites de la censura gubernativa existente.

El Jarnés cosmopolita, con la antena de su atención apuntada a ondas de muchos rumbos, capta también las que le llegan de Hispanoamérica. Muchas de las notas críticas que escribió entre 1925 y 1935 para *Revista de Occidente*, *La gaceta literaria*,<sup>10</sup> *El Sol*, y otras publicaciones periódicas, sobre autores y temas hispanoamericanos, fueron recogidas en *Ariel disperso* que, prologado por Vasconcelos, apareció en México en 1946. Del total de 116 notas, 25 comentan a autores mexicanos. Aparte de González Martínez y Alfonso Reyes, cuya madurez literaria ya estaba para entonces reconocida, los nombres de los que allí aparecen en agraz forman un listín consagrado por la posteridad: Martín Luis Guzmán, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen. Transpira del conjunto de reseñas la probidad crítica, el juicio certero y la amplitud de miras de Jarnés. Cuando, por ejemplo, comenta la obra de Torres Bodet *La educación sentimental*, encuadra al autor “entre los prosistas españoles de más firme y elevada jerarquía”. Y al glosar el libro de un argentino propulsor del “criollismo” declara que “no vale la pena de esforzarse en seguir confinando las obras del espíritu... ¿Podría alguien decir exactamente, en qué consiste el germanismo, el españolismo, cualquier otro ismo, en el arte, en el pensamiento?” (p. 135). Preocupado Jarnés por la actitud defensiva frente a Europa que se trasluce en los libros de Sudamérica, pone el ejemplo de Rubén Darío y aboga, en 1931, por lo que nos ha tocado ver con el tiempo: “Un afán no de lucha, no de superponerse a nadie sino de

<sup>9</sup> Vicente Blasco Ibáñez, *El militarismo mejicano*. Valencia, Prometeo, 1920; apareció antes en inglés con el título *Mexico in Revolution*. Nueva York, 1920. Se menciona “El águila y la serpiente” en las pp. 8, 11, 23, 41.

superarse a sí mismo, libre y generosamente, ha de encauzar las vehemencias jóvenes de Sudamérica hacia una literatura personal, rebotante de temas y estímulos indígenas, por esto mismo —si ellos son hondamente expresados— europeos, universales.” (p. 185).<sup>10</sup>

Así las cosas, 1936. La guerra, el exilio, México. Quizás el poeta Moreno Villa, por su sensibilidad y por la función aquella que asigna a su poesía —“fijación de estados por los que pasa el yo presionado por las circunstancias”— nos haya transmitido el conmovedor documento del estado espiritual de tantos españoles en aquellos momentos. Es un poema más bien largo, pero unas breves citas bastan para dar idea del tono y tema:

“No vinimos acá, nos trajeron las ondas.”

“Nos trajeron las ondas, nos llevarán las mismas.  
Y quien se muera aquí será llevado en alma  
a dormir en el gran Escorial de su cuna  
hasta que, piedra o polvo, pase a cuerpos hispanos.”

“Dejaremos la tierra del azteca y del inca  
después de dar la sangre, el sudor y los huesos;  
después de haber sembrado en medio de volcanes  
lo mejor de nosotros, el beso y la palabra.”

De las actividades literarias en México de nuestros tres escritores, la de Sender es la que primero cuaja en libros: de 1939 son dos novelas suyas, *Proverbio de la muerte* y *El lugar del hombre*. Es la primera como un largo monólogo tejido alrededor de un endeble hilo narrativo sobre el forzoso traslado hacia América de un grupo de europeos. En su ensimismamiento, Federico Salla, protagonista y vocero del autor, busca morosa y angustiosamente respuestas a las que asirse para afrontar el destino que se quiere forjar. Discurre Salla en que el asidero de lo total, de todo lo que existe, está en nuestro inconsciente. Los locos, “gran campo experimental del inconsciente”, dan ejemplos del hombre que se siente piedra, vidrio, metal. “En la poesía más moderna —se dice Salla—, en la que el atavismo animal puebla de imágenes una conciencia apenas latente, donde la noción vegetal de sí mismo es clara y neta a veces como el agua salada o la hierba húmeda, aparece tam-

<sup>10</sup> Jarnés, *Ariel disperso* (Prólogo de José Vasconcelos). México, D. F., Editorial Style, 1946 *passim*; la cita sobre Torres Bodet está en la p. 170. El autor argentino es Carlos Alberto Erro y su obra, *Medida del criollismo* (1929).

bién el atavismo de lo mineral. Y sobre todo en la pintura. Los surrealistas lo saben bien. Yo confieso que sólo lo he percibido distintamente en los sueños, pero también tengo que confesar que nada de lo que aparece en mis sueños puede ser eliminado de los valores concretos de la realidad.”<sup>11</sup> Fue éste un libro para verbalizar sus ansiedades; ya en acuerdo consigo mismo, según confiesa en el prólogo, Sender saldrá de los confines de la ideación para entroncar con la realidad externa. El hito de ese momento está en *El lugar del hombre*. En su “Breve noticia” califica a México de “país bronco y generoso” del que está “irremisiblemente enamorado”. No oculta su entusiasmo al anunciar dos novelas mexicanas, pues en México “escribir tiene la delicia de un juego infantil. Los niños juegan siempre con cosas y con temas simples y universales. En esos libros mexicanos yo busco afanosamente lo mexicano universal. Para los extranjeros (¡Y cómo me molesta esta palabra aplicada a españoles!) debe ser más fácil por el choque, la sorpresa, el contraste.”<sup>12</sup>

Lo que seguidamente publica, en mayo de 1940, es un retablillo de tema histórico: *Hernán Cortés*. Podrá parecer obra de escasa monta, pero es sabido que el tema nunca lo ha sido en México; además, Sender advierte que se trata de “una manera más o menos personal de ver las cosas y de decirlas con la mayor seriedad”. No apunta a una reconstrucción histórica de la conquista y, en consecuencia, pararse en inexactitudes sería tomar el rábano por las hojas. De este conjunto al aguafuerte, sin matizar, resultan un Narváez y un Velázquez grotescos, mero fanfarrón el uno y mezquino el otro; hay deslices de lesa historia (¡un Cortés que estuvo antes en Italia!, la “quema” de las naves) y otros que delatan apresurada redacción, como el indicar que Narváez aparezca con “un pañuelo blanco tapándole un ojo que lleva herido” para, en la acotación siguiente de la misma escena, decir que Narváez “pone los ojos en blanco”. Pero si hay mancillas en la ejecución, el modo de concebir el tema es de sumo interés, por lo mismo que rebasa la historia documental y presenta un Cortés poseído por su *daimon*, soberbio y blasfemo (“Sabedlo, castellanos, Dios no nos asiste, pero no importa... No debemos contar sino con nuestras espadas, pero es igual”), un Cortés que dice le gustaría pelear bajo la bandera del tlaxcalteca Xicoténcatl el Joven: “Cuando combate tiene la alegría bárbara de un árbol o de

<sup>11</sup> *Proverbio de la muerte*, México, D. F., Ediciones Quetzal, 1939, p. 51.

<sup>12</sup> *El lugar del hombre*. México, D. F., Ediciones Quetzal, 1939,

un torrente. Yo he peleado siempre fuera de mi patria pero debe ser hermoso pelear dentro, defendiéndola..."<sup>13</sup>

En las postrimerías de 1940 sale a luz *Mexicayotl*. En vez de las dos novelas mexicanas anunciadas consiste en nueve relatos en los que alternan cuentos de animales con otros en que el autor nos comunica su sentir de la naturaleza mexicana. Un par de anécdotas recordadas de lecturas en fray Bernardino de Sahagún, y viajes por el país, dan el impulso, el resto es la propia fantasía del autor. El título, sin duda reminiscencia de la *Crónica Mexicayotl* de Alvarado Tezozomoc, lo traduce Sender como "canción de Méjico".<sup>14</sup> Según el competente nahuatlato Garibay,<sup>15</sup> el sufijo *-otl* es abstracto en náhuatl, con lo cual "mexicanidad" sería una traducción más fiel. Pero esto no invalida la relación de título, contenido y propósitos de Sender en su libro. Elementos y animales antropomorfizados, concepciones cosmogónicas y teomíticas, metamorfosis subitáneas o graduales se entremezclan para así captar un ambiente en que la maravilla y la magia se encuentran en la realidad cotidiana. Es una obra poemática en que al elemento épico, de gestación y violencia, se mezclan numerosos intermedios líricos; hasta en el estilo parece darse un cierto mimetismo en esas reiteraciones, intensificaciones y difrasismos que recuerdan características de la poesía náhuatl. En la obra siguiente, *Epitalamio del prieto Trinidad* (1941), que tengo por una de sus mejores, Sender logra un cuadro alucinante en que el contenido conceptual queda plasmado en configuraciones novelísticamente convincentes gracias a una atinada combinación de lo mítico de vieja y nueva cepa, lo sensorial, y lo onírico con lo mágico y maravilloso, alcanzando una realidad más completa. Se objetiva así, comunicándonosla, aquella totalidad que en *Proverbio de la muerte* no pasaba del plano discursivo y que aquí está resumida en estas palabras de pasada: "toda la materia era flúido activo y animado, toda la materia era pensamiento. Todo en la vida, en el mundo, era materia, pero la materia era espíritu".<sup>16</sup> A las motivaciones surrealistas se suma ahora la eficaz visión de algo nuevo, estímulo que años atrás señalaba Menéndez Pelayo

<sup>13</sup> *Hernán Cortés*. México, D. F., Ediciones Quetzal, 1940, Cuadro Séptimo, escena i. Para las otras citas, v. pp. 140, 116. Esta obra, revisada con fines pedagógicos, ha vuelto a aparecer recientemente, *Jubileo en el Zócalo: retablo conmemorativo*, Nueva York, 1964.

<sup>14</sup> *Mexicayotl*. México, D. F., Ediciones Quetzal, 1940.

<sup>15</sup> Ángel M<sup>a</sup> Garibay K., *Llave del náhuatl*. México, D. F., Ed. Porrúa, 1961 [2<sup>a</sup> ed.], p. 54.

<sup>16</sup> *Epitalamio del prieto Trinidad*. México, D. F., Ediciones Quetzal, 1942, p. 186.

como la "poesía de la realidad"<sup>17</sup> de América y que Alejo Carpentier ha perfilado bajo el cuño de "lo real maravillosamente americano".<sup>18</sup>

Pararse en que la data de *Epitalamio*... sea en Guatemala sería una nimiedad en autor que ha arrumbado el concepto de nación. Por lo demás, ahí está una de sus últimas producciones, "The Tonatiu", estrenada en *Tales of Cibola* (1964).<sup>19</sup> En esta narración, cuyo título es la designación azteca del Sol como divinidad suprema (recuérdese que así apodaron los indios a Pedro de Alvarado por su rubicundez), el mito indígena se complementa y complica con la participación de un enigmático personaje central llamado Photynos, nacido en México pero de origen griego, junto con un soneto y su glosa en que Trinidad, Photynos, el Zócalo y México están expresa e íntimamente relacionados.<sup>20</sup> Algunas de las narraciones de *Mexicayotl* aparecieron más tarde, con adaptaciones, en *Novelas ejemplares de Cibola* (1961).<sup>21</sup> Lo adaptado y suprimido parece responder a principios estructurales inherentes a la esencia de esa colección, donde lo que se busca no es ya "lo mexicano universal" sino la integración del trasfondo primitivo e irracional del hombre en el mundo moderno de la civilización y el raciocinio. Un caso de amalgama y explícita contraposición de ambos puede verse en el cuento titulado "La madurez del profesor St. John".

Difícilmente hubiera podido esperarse en Jarnés una equivalencia. Es cierto que el mito tradicional le interesa y hasta juego con él, pero a sabiendas de que "el mito sale del hombre, sube al dios o subdios y baja de nuevo al hombre. Mito es un poco de humanidad paseada por el cielo".<sup>22</sup> En cuanto a mitos contemporáneos, más que escéptico, es mitóforo. Por eso, frente al mito del "realismo" expeditivo y justificatorio del hombre de acción, por inhumana que ésta sea, Jarnés sienta, a su llegada a México, un plantel impreso que titula *Escuela de liber-*

17 Marcelino Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, I. En *Obras completas*, XIII, Santander (CSIC), 1943, p. 458.

18 "De lo real maravillosamente americano", en *Tientos y diferencias* (ensayos). México, D. F., UNAM, 1964; en particular v. pp. 128 ss. Ya antes había presentado esa noción en el prólogo a *El reino de este mundo* (1949).

19 *Tales of Cibola*. Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1964. "The Tonatiu" aparece en español en la colección titulada *Cabrerizas Altas*, México, D. F., Editores Mexicanos Unidos, 1966.

20 Para otro esfuerzo sincrético de Sender véase su reciente artículo "Los atlantes y el binomio Cortés-Quetzalcoatl", *Destino* (Barcelona), 12 de julio de 1969, pp. 24-27.

21 *Novelas ejemplares de Cibola*. Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1961. V. en particular pp. 13-14 y cf. "El águila", en *Mexicayotl*.

22 Jarnés, "Discurso a Herminia (Prefacio en 1933)", en *El profesor inútil*. Madrid, Espasa-Calpe, 1934, p. 18.

*tad* (1940). No se trata de una vuelta a la noción de la Historia como *magistra vitae* sino de destacar el ejemplo de resaltados individuos. El libro contiene esbozos biográficos de Bolívar, Lincoln, Martí, San Martín, Sucre y Washington además de los de Hidalgo y Morelos; es un testimonio de “vehemente simpatía hacia todos los maestros de una misma disciplina, de un mismo texto: la libertad”.<sup>23</sup> Frente al endiosamiento de la máquina presenta, en otro libro, la biografía del mexicano Manuel Acuña,<sup>24</sup> cuya ejemplaridad como hombre poseo de poesía se deduce del epígrafe inicial. Y al mito de algunas abstracciones y teorías modernas contraponen Jarnés otra biografía, la de don Vasco de Quiroga,<sup>25</sup> hombre “‘humanista’, aun ‘erasmista’” pero en quien “el conocimiento tal vez pesa menos que el amor”. Fray Juan de Zumárraga, que le inculcó su simpatía hacia los indios, de esencia franciscana, y que le prestó su ejemplar de la *Utopía* de Moro, realza entre las cualidades de don Vasco su “amor visceral” por los indios. Y por ahí saca Jarnés el hilo de la ejemplaridad de la conducta del obispo de Michoacán, ya que “podrá Erasmo ser útil para enseñarnos a sutilmente, a fríamente razonar, pero dudo que haya podido enseñar a nadie a fértilmente vivir, para que esta fertilidad redunde en bien del prójimo”, en tanto que en don Vasco lo afectivo y lo utópico van unidos a lo práctico e inmediato —acomodación, diríase, de franciscanismo y utopismo al *hic et nunc*— “empeñado en la tarea de adaptar las ideas más fascinadoras a la pobre vida real. . .”

A finales de 1937 llegó a México Moreno Villa, y quien en sus años mozos no se había sentido extranjero ni en Friburgo nota ahora la lejanía de la patria y su extrañamiento hasta —¡quién lo dijera!— en el habla. Ese momento ha quedado fijado en el poema “Tu tierra”,<sup>26</sup> del cual son estos versos:

<sup>23</sup> *Escuela de libertad. Siete maestros: Bolívar, Hidalgo, Lincoln, Martí, San Martín, Sucre, Washington*. México, D. F., Editorial Continental, 1942, p. 30. El esbozo sobre Morelos está incorporado en el de Hidalgo, V. pp. 100-106.

<sup>24</sup> *Manuel Acuña, poeta de su siglo*. México, Editorial Xóchitl, 1942.

<sup>25</sup> *Don Vasco de Quiroga, obispo de Utopía*. México, D. F., Ediciones Atlántida, 1942. Las citas corresponden a las pp. 100, 160, 88, 219.

<sup>26</sup> Moreno Villa, *Puerta severa*. México, D. F., Tierra Nueva, 1941. El perspicaz José Luis L. Aranguren, en su penetrante ensayo sobre los intelectuales de la emigración española, se centra quizá demasiado exclusivamente en la autobiografía de Moreno Villa para clasificarlo como caso ejemplar de emigrado sin atadero con su tierra natal, v. “La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración”, en *Crítica y meditación*. Madrid, Taurus, 1957. El ensayo de Aranguren es de 1953.

Lo grave de morir en tierra extraña  
 es que mueres en otro, no en ti mismo.  
 Te morirás prestado.  
 Y nadie entenderá tu voz postrera  
 por más que *cielo, muerte, amor y vida*  
 se digan cielo, muerte, amor y vida  
 en la tierra en que mueres.

...

Tan largo es adentrar una palabra  
 en el cerebro humano  
 como sacarla de él.  
 Tan costoso es crear un aire nuevo  
 como anular el viejo.  
 No. Ya no te rescatas.  
 Tu tierra yace más allá del agua.

Hay versos conmovedores en algunos de esos poemas, y lo son precisamente por la ausencia de sentimentalismo. Andando los años, según fueron cambiando las circunstancias, su poesía rezumará serena nostalgia. Alfonso Reyes<sup>27</sup> dice que, al regresar a México, se encontró a Moreno "ya mexicano", y lo destaca entre "los demás que han ganado por derecho propio la ciudadanía en la historia mental de México". Y es que Moreno Villa, con su inteligencia y sensibilidad, caló hondo en la realidad que México le ofrecía. Al principio, bajo la pesadilla de lo ocurrido en España, escribe sobre lo circundante titulando sus impresiones "¿Será esto así?", inseguro de su propia visión por lo mismo que hubiera querido que lo visto en su patria no hubiera sido cierto. Pero él, perito en ritmos, supo oír; pintor, supo ver; historiador de arte, relacionar y formular, pues así puede resumirse la cosecha que de México hay en su obra.

Su *Cornucopia de México* es una recopilación de observaciones perspicaces y originales en busca del sentido íntimo de lo familiar y consabido para los demás. Pero implícita en esa premura por registrar la primera impresión descubridora está la conciencia de un poderoso algo común que puede borrar esa impresión. México —dice— es una cornucopia "por lo que tiene de rizado y quebrado... por su orografía y su

<sup>27</sup> Alfonso Reyes, "Moreno Villa", en *Las burlas veras*. I [1ª ed.], México, F.C.E. 1957 p. 125 y "José Moreno Villa en México" (abril, 1948), recogido en *Marginalia: Primera serie (1946-1951)*, México, F.C.E., 1952. Aunque entiendo existe un trabajo de Cernuda sobre Moreno Villa en México, no he alcanzado a verlo hasta ahora, a pesar de mis esfuerzos.

vida en conjunto. La cornucopia es un producto de contrastes, contradicciones, altibajos, claro-oscuro, 'porfirismo-lombardismo', 'hispanismo-pochismo'." Sus impresiones van desde la toponimia, en la que señala "el trenzado de las dos civilizaciones, la indígena y la española", al lenguaje. En lo psicológico apunta tres rasgos predominantes en el mexicano: cortesía, galantería, religiosidad; y además, mesura, cuyas manifestaciones ve por doquier. La acuidad de su visión y lo certero de su juicio pueden constatarse en su comentario sobre los tres ademanes que considera "nacionales" y que son los que sirven para significar dinero, unidad mínima de tiempo y de volumen, y acción de gracias. Los dibuja, los describe con precisión y gracejo, y concluye designando como nota común de los gestos mexicanos su "expresividad estática", en contraste con sus equivalentes españoles.

Las observaciones de Moreno Villa sobre arte y estilo mexicanos son modelos de documentación. Por lo sólido de ésta no vale calificar de apresuradas las premisas básicas que establece para enfocar el arte colonial. Con una de ellas, formulada en su obra *La escultura colonial mexicana* (1942), sienta el concepto, características y hasta la denominación de un mudejarismo mexicano, arte *tequitqui*, equivalente azteca —como "mudéjar"— de tributario. Con otra, todavía de más vuelo, en *Lo mexicano en las artes plásticas* (1948), afirma y describe el ritmo bisecular de las manifestaciones artísticas en México: "siglo xvi, escultura *tequitqui*; siglo xviii, arquitectura ultrabarroca; siglo xx, pintura contemporánea", para concluir que "lo mexicano más álgido y diferencial no se manifiesta siempre y en las tres artes, sino que se va manifestando primero en la escultura, después en la arquitectura y finalmente en la pintura". En cuanto al arte precortesiano, se da cuenta de que lo mira desde una perspectiva europea, teme por ello carecer de la compenetración necesaria y por tanto desconfía de sus propios juicios. Pero sus breves comentarios sobre la estatua en piedra de Xochipilli, dios menor del panteón azteca, son agudos. Es Xochipilli el dios de las flores que destruye, comiéndoselas, sus propias creaciones; es también el dios de los juegos, del verano y del amor. Pues bien, Moreno Villa echa mano del mito e imagen de ese dios para una serie de 18 delicados poemillas líricos. Su temática es de tradicional solera europea: lo eterno y lo perecedero, la brevedad de la vida, con la piedra y la flor emblemáticas. Pero el autor nos participa muy a las claras en el epígrafe que Xochipilli es dios "que usa careta". Y de esa asociación del tema con el mito resulta una especie de recurso encubridor o artística careta con que el poeta trata su propio sentir ante el paso de los años, y el vencimiento inevitable, sin caer en sentimentalismos hueros.

El legado que Moreno Villa pedía a los españoles acogidos en América era “el beso y la palabra”. Tanto Moreno como Jarnés y Sender lo han cumplido con creces, más allá de los límites de estas glosas. Lo mismo muchos otros de la emigración española. A modo de conclusión valga decir que, al tomar a esos tres escritores como ejemplo, y dar noticia de sus actitudes antes aun del exilio y respecto a sólo una faceta de lo americano, me proponía llamar modestamente la atención sobre algunas de las muchas posibilidades que ofrece el estudio de un campo que el hispanismo no ha ni con mucho agotado: el de las relaciones literarias entre España y América. El campo es tan vasto y de tal riqueza y complejidad, que sólo delimitándolo, y con esfuerzos múltiples, podría llegar a cubrirse como debiera y sentar la base para alcanzar síntesis iluminadoras de esa heterogénea comunidad que es el mundo hispánico.

JOSÉ AMOR Y VÁZQUEZ

*Brown University*  
Providence, R. I.